

## PSICOLOGIA DE MASAS Y MANIPULACION POLITICA

POR

ANTONIO SEGURA FERNS

En el paso de la teoría democrática a la práctica real de ella se han producido hechos que han dado lugar a otro tipo de crítica que la efectuada por sus primeros opositores doctrinales, si bien éstos no dejaron de señalarlos. En la XXIX Reunión de amigos de la Ciudad Católica (Poblet, 1990), bajo el tema general *La praxis democrática*, el imprescindible fundamento teórico fue abordado por J. Vallet de Goytisolo, en la Introducción, en la que explicó y analizó su fundamento filosófico; esto es completado por el profesor Forment, que estudió «la religión democrática», es decir, el deslizamiento teológico de su praxis que es completado por G. Fernández de la Mora y Mon, que expuso magistralmente la caída real de la democracia *teórica* en la dictadura *partitocrática* en la *práctica* real en la que se contradicen todos y cada uno de los principios de la democracia fundacional.

Nos queda ahora ver cuáles son los pasos y el mecanismo que ha originado esta «abfall», esta caída estrepitosa. Tal mecanismo sólo es uno, pero fundamental: la *mentira democrática* que se funda en la «sublime mentira» que Platón —República, B. 318b, 414c y 359d—, permite a los políticos y que ahora se mantiene por la «prohibición de hacer preguntas» (1), que el llorado profesor Augusto Del Noce señaló en su polémica con U. Spirito: tal falacia funciona al aceptar la democracia «como si» su propuesta política «fuera verdad», pero vedando el ve-

---

(1) U. SPIRITO y A. DEL NOCE: «¿Ocaso o eclipse de los valores tradicionales», *Unión Editorial*, 1971, *vid.* cap. VIII, «La prohibición de hacer preguntas», págs. 143 y sigs.

rificarla. Hora es de proclamar que esta falacia consiste en la pretensión de ser la democracia el régimen político verdaderamente apropiado a la dignidad de la persona, de las «personas» humanas, mientras que, en la praxis democrática real, que es la democracia inorgánica o de masas, *no pueden darse, ni se dan las «personas humanas», porque en la masa el hombre dimite de su condición de «persona» para devenir mero «individuo masificado».*

### Estructura psicofísica de la personalidad humana.

Para conocer cómo se ha producido esta degradación acudiremos a la autoridad de Philip Lersch. Según él, «se es persona ... como ser humano singular (2), único e insustituible, que realiza y experimenta su existencia en-y-con-el-mundo a través de múltiples funciones y contenidos de la vivencia ... Así entendido el concepto y carácter de la personalidad, viene a corresponder a dos dimensiones distintas de considerar el problema, de tal modo que todos los esfuerzos para analizar el carácter presuponen el conocimiento de la estructura de la personalidad» (3).

Esta estructura, según Lersch, se da en dos direcciones: «la *horizontal* del círculo funcional anímico que corresponde al intercambio comunicativo entre el alma y el mundo, y la ordenación *vertical* de los procesos y los estados anímicos que intenta justificar que la vida anímica en sí misma, como suceso del ser anímico, representa una unidad estructurada» (pág. 77). Esta «unidad estructurada en dos dimensiones: en su organización *vertical*, nos encontramos ante una concepción especial de la vida anímica, la de la estructura de capas» (*ibid.*). La primera de estas

(2) Sobre la metafísica de la persona humana como «singular», c. *Verbo*, núm. 287-288, cf. V. RODRÍGUEZ, «Estructura metafísica de la persona humana», págs. 979 y sigs.; y E. FORMENT, «La mujer y su dignidad», páginas 1.011 y sigs., sobre el carácter sexuado de la personalidad humana.

(3) PHILIP LERSCH, La estructura de la personalidad», *Scientia*, 1971, página 57. Resto de citas las páginas van señaladas entre paréntesis.

«capas» es el «fondo vital» propio del género animal: «Comprendemos como fondo vital el conjunto de estados y procesos orgánicos que tienen lugar en nuestro cuerpo. No es, pues, una realidad psíquica, sino una realidad propsíquica, antecesora de la vivencia» (pág. 84). Desde esta base material, «si pasamos del fondo vital a la esfera, abigarrada e incesantemente fluctuante, de los procesos y estados anímicos que se halla por encima de él, y que el hombre conoce por introspección, entonces entramos en la esfera de las *vivencias endotímicas*, de los *estados de ánimo* y de los *sentimientos*, de las *emociones* y de los *movimientos afectivos*, de los *instintos* y de las *tendencias*» (pág. 97), que Lersch estudia detalladamente como propias y constitutivas de cada *particular* «personalidad» humana. En un análisis previo a los estudios puntuales de estos temas y que constituyen el objeto de la obra, ha establecido la relación entre estas capas *inferiores* y la «estructura superior de la personalidad» (págs. 453 y sigs.) que está constituida por el *conocimiento* y la *voluntad*, elementos propios de la «persona».

Dice Lersch: «Cuando contemplamos la multiplicidad de lo que sucede anímicamente en nosotros, se pone de relieve, en primer lugar, un grupo especial de vivencias que se hallan en nuestra conciencia y son puestas por el portador, el yo» (4) (pág. 81). Así, cuando se actúa la base del fondo vital y el endotímico de las vivencias, «al mismo tiempo, horizontalmente, se dirigen hacia el mundo y se desarrollan en contacto con él ..., aquella esfera exterior del mundo en la que se realiza la conducta activa ..., el *pensamiento* da a lo percibido en el mundo una ordenación, una comprensión del ser-así-de-las-cosas y una visión del conjunto de relaciones; la *voluntad* decide en qué medida deben influir los procesos y los estados endotímicos en nuestra conducta y acciones. O sea, que las vivencias endotímicas en la percepción del mundo y en la conducta activa son reestructuradas, reformadas por los procesos del *pensamiento*

---

(4) En este mismo sentido se desarrolla la obra conjunta de K. POPPER y J. ECCLES, «El yo y su cerebro», *Labor*, 1982.

y de la *voluntad*, que, evidentemente, constituyen una capa más elevada de la vida anímica a la cual llamamos superestructura *personal* ... De este modo se ha logrado ligar el punto de vista de la ordenación del círculo funcional anímico con el de la estructura de capas y justificar así la doble totalidad de la vida anímica. Su entrelazamiento horizontal con el mundo y su estructura interna edificada verticalmente» (pág. 82). Ahora bien, Lersch señala expresamente que «sería totalmente erróneo el pretender considerar lo anímico como producto de fondo vital, atribuyéndolo así a causas fisiológicas» (pág. 88), con lo que cierra la puerta a toda interpretación materialista.

### De la «persona» a la «masa».

En esa situación «abigarrada e incesantemente fluctuante» antes señalada, a veces ocurre que «el individuo experimenta un característico desplazamiento del acento vivencial hacia el fondo endotímico con la simultánea debilitación de la fuerza de la estructura superior de la persona cuando su vida psíquica es afectada y contagiada por la *masa*» (pág. 485). Esta masa, en otro lugar (5), es descrita como «una multitud de seres humanos interiormente desorganizada y exteriormente amorfa que por la comunidad de una *emoción* es impulsada en una dirección unívoca de la acción ... La *masa* es de otro tipo que el *grupo*. Lo que le falta se halla suficientemente caracterizado si señalamos su carácter amorfo: (en) ... el *grupo*, sus miembros aislados que realizan funciones distintas, se hallan en relación mutua mediante el diálogo ..., mientras que en el caso de la *masa* los individuos se hallan orientados en la misma dirección por el *contagio afectivo* y son despojados de ese modo de una función individual». Recordemos, aquí, a T. de Aquino para quien siempre se es

(5) Ph. LERSCH, «Psicología social», *Scientia*, 1967, pág. 67. Sobre la teoría de la «masa» cf. la primera parte —caps. I-VI— de la obra de J. VALLET DE GOYTISOLO, «Sociedad de masas y Derecho», *Taurus*, 1968, págs. 15-233.

*persona* «en cuanto que significa el singular de las sustancias racionales» (S. Th. I, 29, q. 1, co. y q. 3, ra. 2).

Como consecuencia de este planteamiento, Lersch llega a una durísima, pero lógica, proposición: «Lo que ocurre entonces en el psiquismo del individuo no es más que la desconexión de la estructura superior de la persona de sus funciones específicas del pensamiento autónomo, de la creación de opiniones, del juicio de la decisión personal y de la responsabilidad. Con la debilitación de la estructura superior de la persona queda libre en todo hombre lo que normalmente es conformado y dirigido por ella, sobre todo los movimientos de impulso vital no controlados por el pensamiento y la voluntad, los estímulos del hambre y del sexo, del egoísmo y la codicia, de la crueldad y la necesidad de venganza. *En la masa el individuo deja de ser, provisionalmente, una persona*» (6).

### Psicología de la masa.

Este es, pues, el drama de la praxis democrática: la *dimisión* del hombre de su condición de «persona» para caer en mero «individuo masificado», pues «una masa es el juego de todas las excitaciones exteriores y reflejo de las incesantes variaciones. Entonces es esclava de todos los impulsos que recibe» nos dijo ya hace un siglo su primer estudioso, G. Le Bon (7). La dimisión de la condición personal está inscrita en la incapacidad de pensar racionalmente que tiene el hombre *masificado*, de modo que su voluntad queda al arbitrio de las pulsiones irracionales de su fondo vital y endotímico; y de tal modo que «cuales sean los sentimientos, buenos o malos, manifestados por una masa, presentan la doble condición de ser muy simples y exagerados ... La violencia de los sentimientos de las masas heterogéneas sobre todo es, aún más, exagerada por la ausencia de responsabilidad».

(6) Ph. LERSCH, «La estructura...», pág. 486.

(7) G. LE BON, «Psychologie des foules», ALCAN, 1899, pág. 25. Resto citado como siempre.

des» (pág. 38), porque en la masa, «siempre son así las creencias determinadas por vía de la *sugestión*, en lugar de ser engendradas por vía del *razonamiento*» (pág. 41): por eso, «los argumentos que emplean, y aquellos que pueden hacérseles, son desde el punto de vista lógico, de *un orden tan inferior que solamente por vía de analogía se les puede calificar de razonamientos*» (pág. 53).

Con esta descripción, no exhaustiva, de la degradación de la «persona» en la «masa», podemos ya pasar a ver sus efectos *políticos*. Es el mismo Le Bón quien empieza su obra señalando cómo hoy «el derecho divino de las masas va a reemplazar el derecho divino de los reyes» (pág. 5). Más adelante precisa que «cuando los historiadores nos cuentan que la noche de San Bartolomé (8) fue la obra de un rey, muestran ignorar que la psicología de las masas es otra que la de los reyes» (pág. 65). Esto ocurre porque, como dice E. Nicol (9) «cuando se mezclan las formaciones típicamente mitológicas con el pensamiento racional, como suele acontecer en la política, los sujetos de la comunidad correspondiente adoptan actitudes que se llaman fanatismo, porque están condicionadas por dos formas distintas de representación simbólica, por dos modos distintos de verdad: la verdad de la razón y la verdad del sentimiento vital. Y es sabido que las verdades de la razón no valen contra las verdades del sentimiento: ni las de la razón teórica, ni las de la razón práctica». En otras palabras, que la racionalización que pretende en la política la «democracia teórica» de los «padres fundadores», se degrada inevitablemente en la *democracia práctica* de los resultados históricos porque el hombre «real» es «razón», pero no «sólo razón». Y, además, el «uso de la razón» tampoco tiene un reparto por igual en todos los hombres, por lo que, «al arrancar la soberanía del cielo y localizarla en la tierra, ¿en qué parte del hombre la han localizado los filósofos? La han localizado en

(8) La matanza de los hugonotes el 23-24, VIII, 1572. Sobre el tema cf. J. DUMONT, «l'Eglise au risque de l'Histoire», *Criterion*, 1984, 2.ª parte, cap. II, págs. 233 y sigs.

(9) E. NICOL, «Metafísica de la expresión», *FCE*, 1974, pág. 245.

la voluntad. Si la hubieran localizado en la inteligencia y no en la voluntad, hubiera quedado aniquilada su teoría ... (pues), si el dominio de la sociedad pertenece a los más inteligentes, ¿qué es la democracia? ¿Qué es el pueblo? ... Al contrario, si la soberanía reside en la voluntad, Dios queda destronado ... (porque), si las inteligencias no son iguales todas, todas las voluntades lo son. Sólo así es posible la democracia» (10) nos dijo Donoso Cortés.

Se ve, pues, cómo la ruptura voluntarista de Descartes (11) que inició el pensamiento moderno, termina en la política por una entrega de la voluntad a los impulsos irracionales de la masa que así queda constituida prácticamente en la «voluntad general» de J. J. Rousseau.

### El «calvario» de la democracia: Pueblo *versus* masa.

El camino de la caída se inicia por arriba, por algo muy legítimo, el «reconocimiento social» preciso en la constitución del poder, tanto en las «autoritas» cuanto en la «potestas» (12). Pero es una dialéctica falaz la que intenta justificar el «mal» en base del «bien» que necesariamente ha de soportarlo (13). A. d'Ors señala cómo ahora «la idea de la representación ha tenido una importancia decisiva en el pensamiento político, y la revolución moderna ha utilizado como señal de batalla la idea de que un gobierno aceptable debe ser necesariamente representativo» (14).

(10) J. DONOSO CORTÉS, «Lecciones de Derecho político», *Obras completas*, Madrid, 1854, I, pág. 139.

(11) Cf. C. CARDONA, «René Descartes: el discurso del método», *EMESA*, 1975, cap. II, págs. 30 y sigs.

(12) Cf. R. DOMINGO, «Teoría de la 'autoritas'», *EUNSA*, 1987.

(13) No olvidemos que, para T. de Aquino, el mal siempre se da «sub specie boni» (In I Sent. ds. 46, q. 1, ar. 2, ra. 2) pero que «nada prohíbe ser bueno, pero bajo algún aspecto, malo» (De Malo, q. 16, ar. 2, responde), pues «las causas del mal son los bienes particulares que pueden faltar» (*ib.*, q. 3, ar. 1, ra. 2).

(14) A. D'ORS, «Ensayos de teoría política», *EUNSA*, 1979, pág. 224.

Por eso, un gobierno pretende a toda costa el consenso democrático que, en una sociedad de masas forzosamente debe estar referido a ella. Y, para alcanzarlo, también forzosamente, no hay otra vía que la comunicación, el lenguaje.

Para ello hay que empezar por el tema básico de la definición de los términos empleados, el primero de los cuales es la palabra clave, la «democracia», en la que aparece ya la primera confusión. En conjunto (*plethos*) de hombres se nombró en la Grecia clásica con dos nombres, «democracia» y, por contraposición, «ochlocracia»: en el primer caso *manda* el «demos», el pueblo; en el segundo el «ochlos» — ὄχλος —, la masa, la confusión, el tumulto. Para J. Marías (15) «la polis no es directamente una unión de individuos, sino de ciertas comunidades menores». El «demos», es aquí, por naturaleza, «orgánico», es decir, la «democracia orgánica» es una redundancia, pues no hay otra, por oposición a «ochlocracia» o gobierno de las masas: estamos, pues, ante la «ruptura de la palabra» señalada por E. Lledó (16) en su Introducción a las «éticas» de Aristóteles. Y es, justamente, esta ruptura la que, mediante la imprescindible comunicación permitirá la «manipulación de la masa», ya no de las «personas».

Empezaremos distinguiendo la «masificación» —proceso— de la «masa» —resultado—. Aquella no siempre es una manipulación ideológica —la «ideología de masa»—, sino que, para Schischkoff (17), «designa un proceso continuado de igualación niveladora de las formas de vida, concepciones ideológicas y modos de comportamiento ... La relación que existe entre la situación de masa y los procesos de masificación, éstos nacidos de ciertas necesidades empíricas de la era técnica, es la relación de un fenómeno natural, originario, que surge sin deliberación o premeditación y un engendro manipulado por el hombre. La ma-

(15) J. MARÍAS, en la traducción de la política de Aristóteles, IEP, nota a B1280b, 35.

(16) E. LLEDÓ, Introducción a las éticas Nicomaquea y Eudemia, Gredos, 1988, págs. 39 y sigs.

(17) G. SCHISCHKOFF, «La Masificación dirigida», Editora Nacional, 1968, pág. 57.



sificación ... es un proceso dirigido, directa o indirectamente, por el hombre, en la mayoría de las cosas movido por coacciones *impuestas por la industrialización y sus consecuencias*. Lo cual tiene, en el fondo, una igualdad de origen, ya que la nivelación existencial exige la sociedad de «consumo de masas», lo mismo que la industrialización, exige las *masas* de clientes. El autor está aquí señalando la diferencia entre la «ochlos» griega, o las «turbas iudeorum» que prefieren Barrabás a Jesús, y que siempre han existido con su propia psicología, y el fenómeno social moderno, que ya anunció Tocqueville al describir como «los hombres que viven en períodos democráticos (*inorgánicos*, A. S.), tienen muchas pasiones, pero la mayoría de ellas desembocan en el amor a la riqueza o emanan de él ... Desaparecido el prestigio de las cosas antiguas, ya no distinguen los hombres el linaje, el estado ni la profesión, o lo hacen casi imperceptiblemente; no queda más que el dinero para diferenciarlos visiblemente y hacerlos sobresalir. La distinción que nace de la riqueza aumenta con la desaparición o disminución de las demás» (18).

Esto explica que la actual situación de «sociedad de masas» fuera imprevisible para los que hemos llamado «padres fundadores» del pensamiento democrático: Locke, que vivió en la aristocrática sociedad inglesa del siglo XVIII; J. J. Rousseau, formado en el *fósil social* de una ciudad-estado, la Ginebra de esa época, etc. Todos ellos creyeron ingenuamente que se podían transportar sus ideas «personales» al pueblo: lo que resultó es que se extendieron en la «masa» por el proceso masificador que señal Tocqueville. Como ha estudiado Vallet (19), otro de los «padres» del actual discurso democrático, Montesquieu, nunca se refirió a una situación de sociedad de masa, sino a lo que llamaba «estado gótico», es decir, a una concepción orgánica de la

(18) A. DE TOCQUEVILLE, «La democracia en América», *Sarpe*, 1984, II, pág. 143.

(19) Cf. J. VALLET DE GOYTISOLO, «Montesquieu: leyes, gobiernos y poderes», *Civitas*, 1986. Ver especialmente el cap. IX —la democracia imposible—; X —Los curepos intermedios—; y XII —la división de poderes—.

sociedad y el Estado. Cuando la realidad del devenir histórico ha llevado la división de poderes a una democracia inorgánica u «ochlocracia», ya no hay sólo «división», sino «enfrentamiento».

### La democracia «manipulada».

Hoy, los teóricos de la democracia liberal inorgánica tampoco caen —no *quieren* caer— en cuenta del deslizamiento subrepticio, pero efectivo, del hombre-persona al hombre-masa. Y así, vgr., las formalmente correctas lucubraciones de Popper (20) siguen fundándose en una argumentación *racional* que poco o nada tienen que ver con la actual realidad de las «masas» *emocionales*, ineludible mediación efectiva de la representación política. Como dijo Ortega de las funciones de gobierno, «antes eran ejercidas estas actividades especiales por minorías calificadas ... La masa no pretendía intervenir en ellas; se daba cuenta de que si quería intervenir tendría congruentemente que adquirir esas dotes especiales y dejar de ser masa ... Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiéndose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad donde quiera» (21), como ahora está a la vista de todos.

Con esto entramos en el tema de la «manipulación» política según las reclamaciones de la psicología de masas. Hay, en primer lugar, un deslizamiento metafísico del marco referencial de la transcendencia a la inmanencia que pocas «personas» advierten, y la «masa» ni siquiera se plantea tal problema, aunque inevitablemente tengan que sufrir sus consecuencias. Fernando Inciarte (22) lo expone de este modo: «Así como el positivismo lógico reduce el *sentido* a *verificación* ... así la pragmática antropocéntrica reduce, a su vez, la *verdad* a *sentido* y con ello, el discurso

(20) KARL POPPER, «La sociedad abierta», *Paídos*.

(21) J. ORTEGA Y GASSET, «La rebelión de las masas», *Revista de Occidente*, 1968, págs. 67 y 69.

(22) F. INCIARTE ARMIÑÁN, «El reto del positivismo lógico», *Rialp*, páginas en paréntesis.

*directo*, abierto a las cosas mismas, al discurso *indirecto*, que elude la mirada a las cosas para quedarse, en todo caso, con el reflejo de las cosas en nosotros ... supuesto que no elimine las cosas —por ejemplo, Dios— del todo (pág. 88) ... Desde le momento en que se considera que el término 'Dios' sólo tiene sentido (o, por lo menos, sentido cristiano) en unión de *otros* términos —es decir, de otros términos *antropológicos*—, la sustitución del término 'Dios' ... puede ser, con todo rigor, prolongada —dado que 'Dios' ya no tiene sentido de algo *único*— mediante la sustitución de estas expresiones —*fe en Dios, comprensión de Dios*—, por otras tales como *vida de fe, vida en la esperanza*, en las cuales el término 'Dios' ya no aparece para nada (págs. 90-91) ... En virtud de la introducción del discurso indirecto, la cuestión de la verdad no desaparece del todo, pero queda desplazada. Ya no se dirige a la frase original, sino al hecho de si ... ha habido realmente tal autor que ha dicho tal cosa (pág. 94): es la forma aseverativa propia de la masa: *lo ha dicho la tele o lo ha dicho la radio*.

La desaparición de la verdad en la propaganda política e ideológica usual así es reconocido por Duverger (23): «En cualquier democracia del mundo, las alternativas propuestas a los electores raramente son claras, pues cada partido trata, más o menos, de disimular sus objetivos reales para atraer a los tibios, a los vacilantes, a los *flotantes*, del lado de sus partidarios». Es, pues, la universal aspiración al *centro* político, lejos de los extremos *ultras*, que hoy presentan los partidos. Pero es también lógico porque la masa, como vimos, la persona dimite de su capacidad racional en favor del sentimiento, no ha lugar a la *verdad* o la *mentira*, sino al *deseo*. Dice Sartori (24) que «la voluntad *informada* del pueblo puede ser también su voluntad menos auténtica. Cuanto más se recibe de los medios informativos, más se está expuesto a la manipulación por parte de esos medios».

(23) M. DUVERGER, «La democracia sin el pueblo», *Ariel*, 1967, página 9.

(24) G. SARTORI, «Teoría de la democracia», *Alianza Universidad*, 1988, I, pág. 131.

Más aún teniendo en cuenta que, como constata J. F. Revel (25), «la primera de todas las fuerzas que dirigen al mundo es la mentira (pág. 9) ... La destrucción de la información verdadera y la construcción de la información falsa derivan de análisis muy racionales y conformes al modelo occidental que se supone rechazan (los progresistas, A. S.) (pág. 17) ... Entre el error involuntario y el engaño deliberado se despliegan numerosas variedades de híbridos en que ambos se mezclan según todas las dosificaciones posibles ... La mentira simple constituye el medio más económico (pág. 22) ... En la democracia, el obstáculo a la objetividad de la información no es ya, pues, ... la censura; lo son los prejuicios, la parcialidad, los odios..., que adulteran los juicios e, incluso, las simples informaciones» (pág. 32). Lo cual, ante una masa incapaz del juicio y del discernimiento tiene garantía de éxito.

### 1. *La manipulación: el «sujeto» manipulado.*

Lo anterior es suficiente para conocer el tema de la importante cuestión que es la manipulación del hombre masificado: veamos cómo es éste.

La pieza clave es el «hombre dirigido por otros», típico de la sociedad de masas; «Lo que es común a todos los individuos dirigidos por los otros es que sus contemporáneos constituyen la fuente de dirección para el individuo ... a través de los amigos y de los *mass-media*. Tal fuente es, desde luego, internalizada, en el sentido de que la dependencia con respecto a ella para una orientación en la vida se implanta temprano ... Lo único que permanece inalterable durante toda la vida es el proceso de tender hacia ella y de prestar profunda atención a las señales procedentes de otros (pág. 37) ... Si bien todo el mundo desea y necesita gozar en algunos momentos de las simpatías ajenas, sólo los tipos *modernos* dirigidos por otros hace de esto su *principal*

---

(25) J. F. REVEL, «El conocimiento inútil», *Planeta*, 1988, páginas entre paréntesis.

fuerza de dirección y su esencial área de sensibilidad (pág. 38) ... La persona dirigida por la tradición siente el impacto de su cultura como una unidad. En contraste con este tipo, la persona dirigida por los otros aprende a responder a las señales procedentes de un círculo mucho más amplio que el constituido por los padres. La familia ya no es una unidad cerrada a la que se pertenece, sino *sólo* una parte de un medio social más vasto ... lo desconocido se vuelve familiar», nos dice D. Riessman (26) en su conocido estudio de la masificación actual. Sigue diciendo: «La capacidad del hombre dirigido por los otros para saber qué quiere ... se aplica tanto a la política como a las otras esferas de la vida» (pág. 240), pasando a ver las consecuencias que esto tiene sobre la moral: «Hay varios motivos por los cuales los *mass-media* desarrollan una actitud de tolerancia (27) que se convierte en el modo de representar y enfocar todo, incluyendo la política ... El factor más poderoso entre los que determinan esta tendencia es simplemente el tamaño del auditorio (página 240) ... El análisis de lo que se entiende por sinceridad nos permitirá comprender las formas en las cuales la cultura popular enseña la *tolerancia* a su auditorio ... La *sinceridad* es una de las cualidades mediante las cuales un negocio mayorista puede conservar una clientela leal» (pág. 242).

Puede verse cómo el autor aquí coincide con los análisis que hemos visto en otros que se han dedicado al tema: la influencia

---

(26) D. RIESSMANN, «La muchedumbre solitaria», *Paídos*, 1971, página sentre paréntesis.

(27) A. BLOOM —«El cierre de la mente moderna», P&J, 1989, págs. 25-26—, escribe: «Casi todos los estudiantes que ingresan a la Universidad creen, o dicen creer, que la verdad es relativa ... El hecho de que para los estudiantes es una cuestión moral, queda evidenciado por el carácter de su reacción al ver desafiada su postura. Una mezcla de incredulidad e indignación les asalta: ¿Es V. absolutista? ... El peligro que se les ha enseñado a temer es el absolutismo, no es el error, sino la intolerancia ... El verdadero creyente es el verdadero peligro. El estudio de la Historia y de la cultura enseña que el mundo entero estaba loco en el pasado ... Naturalmente no pueden defender su opinión. Es algo en lo que *han sido adoctrinados*».

masificadora del «tamaño social» (Schischkoff); la indefinición descomprometida y tolerante (Duverger); la sustitución de la verdad *objetiva* por una simpática sinceridad *subjetiva* (Revel). En realidad, la *autenticidad*, la *sinceridad* y la *certeza* subjetiva son tres cualidades hoy muy apreciadas por ser inmanentes al sujeto, pero que no cualifican sus acciones: se puede estar *cierto* de algo falso; ser *auténtico* y *sincero* consigo mismo y frente a los demás, pero desde una base objetivamente nefasta: así, vgr., un *sinvergüenza* que, además, posea *autenticidad*, no deja de ser un *auténtico sinvergüenza*. Y la sinceridad externa de un escandaloso, sólo vale para extender el escándalo frente al clásico refrán que decía que «la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde a la virtud». Realmente esas cualidades inmanentes a la personalidad sólo expresan la igualdad del pensamiento, o del sentimiento, con lo pensado o sentido; de ahí su certeza, pero no con la realidad: es, pues, un «discurso indirecto» que dice Inciarte. Y muy apto para la acefalia de los componentes de la masa, pues, como dice J. Marías (28), esto entra no ya en el campo de la *voluntad*, sino del *deseo* y éste, «es mucho más amplio que la voluntad; se puede desear *todo*: lo posible y lo imposible, lo inconciliable, lo presente, lo futuro y hasta lo pasado; lo que se quiere, lo que no se quiere y hasta lo que no se puede querer». Es, pues, el más poderoso y apto motor de la masa; y el más manipulable por las apropiadas técnica psicológicas.

Todo consiste, por lo tanto, en la presentación, pues, como dice Riessmann. «la sinceridad significa ... un estilo que no es agresivo, incluso puede ser indefenso (pocos papeles hay hoy más rentables que el de víctima de una injusticia, A. S.) ... el intérprete se pone a merced de su público y de sus *emociones* ... El énfasis popular en la sinceridad significa ... que la fuente de los criterios de juicio se ha desplazado del *contenido* a la *actuación* y a la personalidad que actúa ... se le juzga según su actitud ante el auditorio, una actitud que es *sincera* o *insincera*, y no por relación a su profesión, su *honestidad* y su capacidad (pág. 243) ...

(28) J. MARIAS, «Antropología metafísica», *Revista de occidente*, 1973, pág. 106.

Lo que aquí aparece como *cinismo* a menudo es la disposición de la persona (¿?, A. S.) dirigida por otros a aceptar con *tolerancia* las normas del grupo de pares adultos en que se encuentra. Pero esta blanda aceptación constituye, más bien, una fuente de *cinismo* con respecto a sí mismo (29) que con respecto a los demás, a los que se aferra en la búsqueda de metas» (pág. 244).

En todas estas extensas citas de un experto en el tema se ve cómo refleja la situación actual que todos contemplamos a diario. Que, por cierto, también opera en lo religioso y no sólo en lo sociopolítico, pues la dimisión de la «persona» a mero individuo afecta a todas las dimensiones de la vida humana. E. Vögelin (30) lo expone así: «Como movimientos de masas gnósticos se deben entender los movimientos del tipo del progresismo, el positivismo, el marxismo, el psicoanálisis, el comunismo, el fascismo, el nacional-socialismo (pág. 7)». En lugar de la aceptación por el hombre de la realidad de un orden-del-ser-dado, físico y moral, al que ha de someterse, y la limitación del hombre por lo que precisa de la fe más allá de la razón para captar toda la realidad natural y sobrenatural, los gnósticos (31) ofrecen la pretensión de un saber intuitivo y total. Por eso dice Vögelin, «el afán de poder de los gnósticos, que quiere dominar el mundo, ha obtenido la victoria sobre la actitud humilde basada en la subordinación a la estructuración de la existencia (pág. 36) ... Una inseguridad es tan difícil de soportar que puede ser reconocida como motivo suficiente para la creación de seguridades imaginarias (pág. 38) ... No todas las personas son capaces de tal fortaleza de alma; la mayoría busca el apoyo institucional (el ser-dirigido-por-otros, A. S.) y éste tampoco será siempre suficiente

(29) LERSCH dice: «Podemos caracterizar la inautenticidad de la voluntad diciendo que el hombre *querría algo*, pero que *no lo quiere*. «La Estructura...», pág. 519.

(30) E. VÖGELIN, «Los movimientos de masas gnósticos como sucesos de la religión», *Rialp*, 1966, páginas como de costumbre entre paréntesis.

(31) La gnosis es la pretensión de un saber absoluto, «el conocimiento del hombre y el inicio de la perfección, donde el conocimiento Dios no es sino el cumplimiento». (TERTULIANO, «De praeser», 7).

(pág. 39) ... Las grandes masas de hombres cristianizados, pero no lo suficientemente fuertes para la aventura heroica de la fe, se hicieron vulnerables a las ideas que les podían conferir mayor grado de *certeza* sobre el sentido de su existencia» (*ib.*). Esta es la causa de que la masificación como ideología sustitutoria de la fe se impuso fácilmente en el sustrato cristiano —más aún en el católico— que en las «hordas» primitivas, haciendo bueno el proverbio que dice *corruptio optimi, pesima*.

## 2. La técnica manipuladora.

Un estudioso actual de la democracia, Guy Hermet (32) aborda así el problema: «El desquite que el marketing (33) democrático parece ofrecer a los gobernados demuestra ser ilusorio e incluso corruptor. Llega a rebajar el ejercicio de la ciudadanía al rango de un placer fácil ... En nuestros días, quizá más que ayer, cada cual desea una cosa y su contraria ... En general falta la memoria histórica (recordar esto en Riessmann, A. S.) como un fenómeno constitutivo de la vida social es evidente ... las gentes juegan al instante (34) y no tienen memoria».

Volvamos, pues, al tema de la comunicación y el lenguaje para conocer los mecanismos efectivos de la manipulación política de la masa —y, por supuesto, social y económica—, de las masas acéfalas, siempre necesitadas de un «meneur», un «demagogo» (35) que las dirija, nos dijo Le Bon, ya que «en el alma

(32) G. HERMENT, «El pueblo contra la democracia», *IEE*, 1989, páginas 68 y 69.

(33) Cf. F. IZQUIERDO NAVARRO, «La publicidad política», *OIKOS-TAU*, 1975.

(34) Es la actitud de J. J. Rousseau que «halla en el instante lo absoluto dispersado y corrompido en la temporalidad; el instante es para Rousseau lo que la eternidad para Platón», dice CLAIRE SALOMÓN-BAYET, *Historia de la Filosofía*, ed. F. CHATELET, *Espasa*, 1976, t. II, pág. 359.

(35) Para Aristóteles «las democracias se alteran sobre todo por la insolencia de los demagogos» (V. Pol. IV, B 1304 b5) y «cuando el mismo hombre llegaba a ser demagogo y general, se orientaban los cambios hacia la tiranía» (*ib.*, B 1305 a. 6).



colectiva, las aptitudes intelectuales de los individuos y, por ende, su individualidad se esfuma» (*loc. cit.*, pág. 17) por el «desvanecimiento de la personalidad consciente y el predominio de la personalidad inconsciente orientada por vía de la sugestión y el contagio de los sentimientos» (pág. 20). El capítulo III lo dedica Le Bon a los «manejadores de las masas y sus medios de persuasión», de modo que «sólo nos queda investigar cómo deben ser aplicados los móviles y cómo pueden ser ejecutados eficazmente en la práctica» (pág. 105). En primer lugar, señala que «los manejadores no son corrientemente hombres de pensamiento, sino hombres de acción. Son poco clarividentes, pues la clarividencia los conduciría a la inacción y la duda» (pág. 106), aunque, eso sí, «la autoridad de los conductores de masas es muy despótica» (pág. 108).

Los instrumentos de la manipulación son «las imágenes, las palabras y los fórmulas» (pág. 90), que, cuando son adecuadamente utilizados, consiguen alcanzar el fin perseguido. Respecto a las imágenes —la imagen no transmite nunca *razones*, sino suscita sentimientos—, recordemos aquí en España, antes del cambio democrático, la larga campaña continuada de un conocido periódico liberal-conservador que por medio de chistes de un excelente dibujante, preparó las mentes de sus lectores propiciando el cambio. Se fundaban en tres tipos de personajes: Gundisalvo, histrión medieval en el tiempo presente; los «hombres-torre», representación gráfica del inmovilismo y, finalmente, las beatas enlutadas, con rosario y mantilla siempre, descalificadoras de la tradición religiosa por medio del ridículo.

Más estudiado es el tema del lenguaje. Aquí veremos la teoría de la manipulación de la mano del profesor A. López Quintás (36), para luego pasar a algún hecho acaecido. Dice L. Quintás: «La acción política y religiosa, así como la propaganda de todo orden, se valen del lenguaje como un arma sutil, aparentemente inofensiva, pero terriblemente eficaz, para convencer y

---

(36) A. LÓPEZ QUINTÁS, «Estrategia del lenguaje y manipulación del hombre», *Narcea*, 1979; páginas como siempre entre paréntesis en el texto.

vencer ... En épocas de exaltación dialéctico-verbal como la presente, con sus poderosos medios de comunicación, hay que atender, más todavía que a la estrategia política, militar y económica, a la estrategia del lenguaje (pág. 141) ... El lenguaje, además, de elaborar los términos correspondientes, configura el esquema *sujeto-objeto*. En el análisis posterior de la realidad, el hombre cuya atención vaya causada por este esquema tenderá a ver la relación hombre-entorno (recordar a Lersch, A. S.) de uno modo lineal-causalista monodireccional ... Heidegger se percató de este esquema como unido funcionalmente a los esquemas *interior-exterior*, *dentro-fuera*, *inmanencia-transcendencia* (pág. 142) ... En el lenguaje alienta un dinamismo soterrado de gran eficiencia que puede ser utilizado para fines ideológicos con sólo conocer ciertas leyes de la comunicación y de la psicología de los hombres y de las comunidades» (pág. 143).

La segunda parte de la obra de López Quintás está dedicada a los métodos prácticos de «la manipulación del hombre a través del lenguaje» (pág. 139), presentada como «la estrategia del lenguaje», donde el estudio de los «términos estratégicos» se hace según esquemas en que, vgr., «el vocablo *libertad* se contrapone en muchos casos a *sujeción-encierro*. Se forman así los esquemas *libertad-encierro* y *libertad-limitación*» (pág. 145) o los «esquemas estratégicos» en que vemos que «dos términos *cambio* y *progreso* se cargan de valor estratégico ... que se afirman y acrecientan al insertar dichos vocablos en estos esquemas (pág. 148): *progreso-regreso* y *progreso-detención*; *cambio-estancamiento* y *cambio-retroceso* (pág. 149). Por eso, «los equívocos provocados por la superposición ilegítima de esquemas se provocan en cadena a medida que unos esquemas se conectan con otros» (pág. 150). Por ejemplo: *cambio-estancamiento* y *progreso-regreso*, originan esta cadena de oposiciones: *reforma-inmovilismo*; *nuevo-viejo*; *moderno-antiguo*; *insólito-consabido*; *actual-pasado*, etc.

También estudia los «planteamientos estratégicos» (pág. 151): a) planteamiento con respuesta predeterminada; b) planteamiento unilateral; c) planteamiento no matizado, de este modo «la astucia en el planteamiento estratégico de las cuestiones ejerce un

papel dominador en la dialéctica del diálogo y la controversia» (pág. 153), de tal modo que aceptar ciertas propuestas de encuentro equivale a perder o ganar las batallas dialécticas. También hay «procedimientos estratégicos»: 1.º el recurso a la mofa (si el adversario es débil, A. S.); 2.º el deslizamiento del discurso (del individual al universal y el deslizamiento del sentido); 3.º la valoración por contraste, presentando falsas oposiciones (o-o —aut-aut— en lugar de y-y). Las consecuencias de esta manipulación son trágicas: «Al hacer un uso estratégico, manipulador, del lenguaje, el hombre altera y falsifica la verdadera condición de las cosas y de los acontecimientos. A través de esta torsión ejerce una forma de violencia sobre los demás hombres y amengua su libertad de pensamiento y decisión» (pág. 159): cosa que, al manipulador no le inquieta lo más mínimo.

En este sucinto repaso de la tesis de L. Quintás se comprueba de una manera estructurada y racional lo que a diario vemos en la calle. Un destacado político y politólogo actual, A. Peyrefitte (37) expone así la realidad: «El equívoco se sitúa ya en la fase de la simple comprensión de los términos y de las cuestiones evocadas ... Bajo el martilleo de la imagen, el equipo conceptual del telespectador medio sigue reducido a unos centenares de palabras (38). ¿Cómo no han de nacer equívocos de un vocabulario tan restringido? ... Existen dos clases de discursos que son ambiguos: el discurso político y el discurso amoroso (recordemos ya lo dice Nicol. A. S.) ... El vocabulario cotidiano acarrea asociaciones de ideas precipitadas, fundadas en la ignorancia y formuladas por ella: Árabe = violador, crueldad. Judío = desconfianza, robo. Norteamericano = ganancias fabulosas. Izquierda = generosidad. Derecha = brutos sanguinarios. Policía = bebedores.

(37) A. PEYREFITTE, «Cuando la rosa se marchite», P & J, 1983, págs. 15 y sigs.

(38) J. J. LÓPEZ IBOR, en «Rebeldes», *Rialp*, 1966, señala en la juventud actual que, frente a su mayor capacidad de cálculo matemático, «en cambio, en las pruebas en que se mide la capacidad de juicio, la amplitud de la comprensión a la capacidad de expresarse mediante el lenguaje, los niveles actuales perdían mucho puntos respecto a 1925», página 45.

Beneficio = aprovechados. Central nuclear = bomba atómica. Detrás de estas asociaciones de ideas que han llegado a ser instintivas a fuerza de repetirse, ¡cuánto odio, cuánto miedo! ... ¿Se puede admitir que un mandato de 'x' años, gracias a un equívoco, gracias a minoría ínfima, autoriza a provocar convulsiones definitivas en una sociedad? ¿Se puede aceptar que una trampa se cierre sobre un pueblo porque éste *había comprendido mal?* ... Llega un momento en que el equívoco es imputable al que se asienta sobre él, porque le resulta ventajoso. *Los dirigentes actuales prolongan el equívoco, porque no podrían disiparlo sin renunciar a sus dogmas* o al poder. A fuerza de prolongarse, el equívoco se convierte en *negativa a entender*».

Todo ello ocurre porque «hay momentos en que la opinión pública es permeable a ciertos mensajes, incluso falsos, e impermeable a otros, por muy justos y verdaderos que sean ... La verdad objetiva *no pasa*, porque la gente *no quiere oír*. La opinión sólo retiene los *razonamientos* (¿razonamientos?, A. S.), en pro de la tendencia del momento ... El valor de los argumentos es menos importante que su coincidencia con lo que se espera» (*ibid.*). Es decir, el «deseo», razonable o no, posible o imposible, que dice J. Marías.

### Colofón.

Por todo esto, en la práctica de unas elecciones democráticas reales —e importantes, pues decidieron quién sería el Presidente de Estados Unidos ante Hitler y Stalin, Roosevelt o Willkie—, el más importante equipo disponible de sociólogos empíricos, después de un exhaustivo análisis de la formación del voto durante la campaña presidencial de 1940 y completada después de la elección, escriben: «Los votantes conscientes —es decir, los ciudadanos flexibles e imparciales que tratan sinceramente de examinar los pros y los contras y de estudiar las candidatas desapasionadamente, por el bien de toda la nación— existe casi exclusivamente en la propaganda diferencial, en los textos de

instrucción cívica, en las películas y en la mente de algunos idealistas políticos. *En la vida real, prácticamente no se les encuentra*» (39). Esta paladina confesión, tras minuciosa investigación imparcial de lo que realmente «es» la praxis democrática en el país donde la «vox pupuli» funciona más aceptablemente, nos tiene que hacer reflexionar.

En efecto, hoy la realidad de la «masa» y su constitución psicológica se impone. En sí es una situación de la posibilidad humana de dimitir de su carácter personal. Para el Aquinate, caído el hombre del «primo statu» por el pecado original y mientras está «in via» se resiente en el cambio: «En la justicia original, por la cual, conforme a la equidad, se sujetaba a Dios la razón del hombre, las facultades inferiores a la razón y el cuerpo al alma; pero por el pecado original se perdió este equilibrio y rectitud; porque, habiendo dejado de estar la razón sujeta a Dios, las facultades inferiores se rebelaron contra la razón y el cuerpo se substraen a la obediencia del alma por la corrupción y la muerte» (In Rom., IV. lecc. III, r. 2). Es decir, coincide puntualmente con lo que dice hoy la ciencia psicológica por la pluma de Lersch. Pero considerado el tema en sí mismo, la motivación para la acción en el estado de masa puede llenarse de diferentes contenidos, no todos malos considerados en sí mismos, ya que no todos los movimientos del sentimiento son perversos. Por ello, aun los planteamientos doctrinales más personalizadores pueden ser asumidos por la masa bajo la forma de sentimiento no racionalizado, como puede ocurrir en determinados movimientos patrióticos, deportivos y aun religiosos.

Aunque formalmente sean iguales, muy otra es la consideración de aquellos movimientos de masas productos de ideologías congruentes con la masificación y que aquí hemos llamado «ideología masificadora», principalmente del área de la democracia rousseauiana, más fundada en el sentimiento que en la razón y que es ahora la dominante. El fracaso en la praxis democrática

---

(39) LAZARSELD, BERELSON, GAUDET, «El pueblo elige», *Ediciones*, 3, 1960, pág. 152.

de las ideologías hasta ahora vigentes, empezó en los años 60 y acaba de tener un hito en el derribo del «muro de Berlín». Ello ha cristalizado en la filosofía del «pensamiento débil» (40): «La alternativa era: o bien recurrir a estructuras carentes de centro y de finalidad, desprovistas de sujeto, o bien recorrer los caminos de una subjetividad no sustancialista, más fluida, en continuo devenir» (pág. 11), nos dice su promotor G. Vattimo, «lo que equivale a asumir una determinada actitud: la del que intenta guirase por la ética de la debilidad» (pág. 16), de lo que resulta que «la fuerza del pensamiento ya no tiene nada que ver con los fundamentos últimos, como tampoco la forma que reviste semejante poder es la de un explícito principio de autoridad. Más bien debemos buscarla en la normalidad cotidiana. El sacerdote y el tirano, aunque sigan existiendo materialmente, no tienen hoy función alguna que desempeñar. El panorama ha perdido altura» (pág. 65), apostilla A. Rovatti. Estamos, pues, ante la chata visión inmanente tan apta para la masa y la masificación ideológica.

Por eso hay que preguntarse si la postura actual de seguir el juego de la democracia de masas, según un esquema ideológico liberal (41), además de ser una traición intelectual al aceptar la «prohibición de hacer preguntas», implica la denuncia de Peyrefitte de que «el equívoco es imputable al que se asienta sobre él, porque le resulta ventajoso»: la realidad es que en los comicios democráticos actuales —a los que se nos pretende impeler por elevadas instancias morales—, puede admitirse que «se vota en libertad», sin coacción externa; pero «no se vota libremente», por falta de la función intelectual de la persona, vedada a la masa.

---

(40) G. VATTIMO-A. ROVATTI eds., «El pensamiento débil», *Catedra*, 1988, páginas en paréntesis.

(41) Ver la diferencia del sentido de la «libertad» en A. SEGURA, *Verbo*, 279-280, págs. 1.339 y sigs.